

Recordando a Josef Albers en Chile

- El arquitecto y profesor Alberto Piwonka lo conoció muy de cerca, cuando vino a inaugurar la Escuela de Arte de la Universidad Católica

Un auténtico respeto por el material y una gran preocupación con su desperdicio caracterizaban a Josef Albers. Papeles, cartones y alambres eran sus elementos de trabajo. Así contó a "El Mercurio" uno de sus más cercanos colaboradores durante su estancia en Chile, el arquitecto Alberto Piwonka. Era entonces el encargado de dictar el curso de diseño básico a los estudiantes de arquitectura de la Universidad Católica, tema sobre el cual Albers dio sus charlas.

—Para él lo más importante era desarrollar en el alumno una sensibilidad por el color y los materiales. Decía que un individuo era capaz de reconocer dos o tres tonalidades de blanco, pero si se le entrenaba podía distinguir cientos. Lo mismo ocurría con la textura. Afirmaba que hay que jugar con ella, porque cada elemento tiene una diferente. Según sus palabras, nada puede hacerse sin conocer a fondo el material. Explicaba que hay que conocer cómo reacciona, si es duro, si es blando o flexible. Para él, la forma es un resultado natural y no una imposición.

La Bauhaus sostuvo que es más valioso obtener del alumno la unidad entre la forma y el contenido, por medio de su propia experiencia, basada en la observación y en la representación, más que en la implantación de esquemas previos que podían carecer de significado. Este procedimiento, aplicado al curso preliminar, "el vorkurs", daba confianza al alumno para expresarse con naturalidad y libertad, condiciones éstas necesarias a todo artista. Gropius decía: el cómo es más importante que el qué.

Durante el mes y medio que Josef Albers estuvo en Chile, sus charlas estaban siempre repletas de estudiantes, atentos para oír sus consejos y siempre ocupados con trabajos de experimentación. Aunque hablaba en inglés (tenía además un traductor), despertaba un interés inmenso entre sus oyentes. Era tan expresivo que no era necesario a veces entender exactamente lo que decía. Sus movimientos hablaban por sí solos.

—Su estancia en Chile, dice el profesor Piwonka, influyó mucho en la enseñanza del diseño. Sin embargo, el curso que se

impartía antes estaba ya basado en los principios de la Bauhaus.

A su juicio, el movimiento influyó claramente en todos los arquitectos egresados de la Universidad Católica desde 1953. Sin embargo, es difícil señalar una obra que represente fielmente lo que fue la Bauhaus.

—Era un movimiento que no trataba de imponer un dogma. Al contrario, su enseñanza era más bien una actitud consecuente para resolver los problemas de integración técnico-artística de todos los tiempos. Desde este punto de vista abarcó campos muy extensos, que podrían ir desde el diseño de una taza de café a la planificación de una ciudad.

Albers vivía en Chile, en una pensión cercana a la Plaza de Armas y casi siempre hacía el trayecto hasta la Casa Central de la Universidad Católica acompañado por el profesor Piwonka. Dice de él que era una persona muy sencilla que se expresaba con un dejo de ironía. Y la amistad que hicieron continuó después de su partida a través de cartas, que hasta hoy guarda.

—Yo diría que era un hombre dedicado y trabajador. Una vez, durante el camino, estaba haciendo en su libreta anotaciones y esquemas de lo que pensaba solucionar en sus clases. A raíz de una observación que le hice, me confesó: "Cada obra de arte tiene un 10 por ciento de inspiración y un 90 por ciento de transpiración". La respuesta refleja lo que él hacía. Trabajar una obra hasta darle una forma muy bien acabada.

Con su mujer, que lo acompañó en su venida a Chile, conversaban y analizaban todas las tardes las experiencias que habían tenido durante el día. Ella también integraba la Bauhaus en el rubro textil. En Chile se interesó especialmente por los tejidos autóctonos incaicos y preincaicos. Le llamaban la atención las texturas y los colores.

Muchas enseñanzas dejó Albers entre los chilenos. También algunas premisas que hoy guarda el profesor Piwonka:

Origen del Arte: La discrepancia entre el hecho físico y el efecto síquico.

Contenido del Arte: Articulación visual de nuestra reacción a la vida.

Medida del Arte: Proporción del esfuerzo al efecto.

Propósito del Arte: Revelación y evocación de una imagen.



Arquitecto Alberto Piwonka